



Documento de trabajo
SEMINARIO PERMANENTE DE CIENCIAS SOCIALES

**LA CRISIS DE 1929 Y LA CRISIS DEL MUNDO
MODERNO. ESTUDIO COMPARATIVO ENTRE DOS
PERIODOS HISTÓRICOS**

Julián Recuenco-Pérez

SPCS Documento de trabajo 2014/7

<http://www.uclm.es/CU/csociales/DocumentosTrabajo>

© de los textos: sus autores.

© de la edición: Facultad de Ciencias Sociales de Cuenca.

Autor:
Julián Recuenco Pérez
Jrecup@gmail.com

Edita:

Facultad de Ciencias Sociales de Cuenca
Seminario Permanente de Ciencias Sociales
Codirectora: Pilar Domínguez Martínez
Codirectora: Silvia Valmaña Ochaita
Secretaria: María Cordente Rodríguez
Secretaria: Nuria Legazpe Moraleja
Avda. de los Alfares, 44
16.071-CUENCA
Teléfono (+34) 902 204 100
Fax (+34) 902 204 130
<http://www.uclm.es/CU/csociales/DocumentosTrabajo>

I.S.S.N.: 1887-3464 (ed. CD-ROM) 1988-1118 (ed. en línea)
D.L.: CU-532-2005

Impreso en España – Printed in Spain.

**LA CRISIS DE 1929 Y LA CRISIS DEL MUNDO MODERNO.
ESTUDIO COMPARATIVO ENTRE DOS PERIODOS HISTÓRICOS**

Julián Recuenco-Pérez¹

Doctor en Historia Contemporánea

RESUMEN

Esta comunicación se inscribe en el marco de la docencia de la historia, no en el de la investigación propiamente dicha. Se trata de una propuesta de análisis sobre un tema de la Historia Contemporánea, el Crack de 1929, y sus posibles paralelismos y divergencia con la Gran Recesión del siglo XXI. Se trata de analizar ambas crisis desde el punto de vista puramente teórico, y también a través de la visualización conjunta en la clase de uno de los muchos documentales que tratan el asunto, así como del análisis de una bibliografía seleccionada por el profesor.

Palabras clave: Didáctica de la historia, Crack de 1929, Gran Recesión.

Indicadores JEL: N00.

ABSTRACT

This paper is not a proper research article but it is better placed within the teaching field of History. It is an analysis proposal about The Crash of 1929, a contemporary history topic, and its possible similarities and divergences with the Great Depression of the XXI Century. Both crises will be dealt with from a mere theoretical point of view and, also, through the joint visualization in class of one of the various documentaries about the topic. Besides, the bibliography selected by the teacher will be discussed.

Keywords: The teaching of History, The Crash of 1929, The Great Depression.

JEL-codes: N00.

¹ Jrecup@gmail.com

1. INTRODUCCIÓN

Los estudiantes muchas veces se preguntan cuál es la función real que tiene el estudio de la historia. Se preguntan qué sentido puede tener estudiar los hechos que han acontecido en el pasado, cuando en realidad el presente es en realidad un concepto tan frágil y difícil de aprehender. ¿Qué sentido tiene en un mundo como éste, en el que todo es cambio, en el que ni siquiera el presente parece existir, estudiar el hecho que ya ha sucedido, en el que ya el hombre parece no tener capacidad de intervenir? Sin embargo, intentar comprender los hechos del pasado nos ayuda a entendernos mejor a nosotros mismos. Nuestra forma de ser como personas es herencia de lo que fueron nuestros antepasados; entender lo que fue primero la cultura clásica, y después lo que significó en esa vieja raíz clásica el cristianismo primitivo, nos ayudará a comprender mejor lo que es esta civilización occidental de la cual nosotros también formamos parte.

Y es que una de las funciones principales del estudio de la historia es la comprensión del presente, y a través de esa comprensión del presente, intervenir también en el futuro. A Cicerón se le atribuye la frase siguiente: *“No saber qué ha sucedido antes de nosotros es como ser incesantemente niños.”* Veinte siglos más tarde el filósofo hispano-norteamericano Georges Santayana también escribió que *“el hombre que no conoce su historia está condenado a repetirla”*, o al menos a él se le atribuye, que este tipo de frases corren siempre de boca en boca hasta llegar a no saber en realidad quién fue el primero en decirlas. Pero, ¿hasta qué punto estas dos frases, escritas un tanto de cara a la galería, son ciertas en sí mismas? Ésta es una pregunta que en cierto sentido está relacionada con las dos formas de ver la historia del hombre, la historia lineal, como creían los ilustrados, y la historia cíclica, en la que los hechos se repiten una y otra vez.

Uno de los errores más críticos que puede cometer el historiador es juzgar los hechos del pasado desde la mirada del presente. Desde este punto de vista, la lección que nos puede dar la historia no deja de ser una lección teórica, ajena a nuestra propia realidad presente, nunca una lección práctica de la que podamos adoptar una serie de actitudes o decisiones que nos ayuden a mejorar nuestra vida real. Sin embargo, también es cierto que algunas veces, muchas más de las que a menudo nos puedan parecer, estas lecciones también pueden ser de tipo práctico. Y es que las cosas hoy en día son como son a pesar de los propios historiadores, y gracias o por culpa de la historia pasada. Y

digo a pesar de los historiadores porque algunas veces, demasiadas quizá, el historiador deja de ser el espectador de la historia para convertirse en un protagonista más de la misma. Y de aquí resulta el segundo gran error del historiador: dejarse manipular por determinados intereses políticos, o simplemente culturales, para transformar esa historia a su conveniencia.

Dejando aparte esta serie de problemas, enfermedades muy graves para el estudio científico de la historia que, sin embargo, no es éste el lugar más adecuado para tratar, y volviendo otra vez a las citas célebres de cara a la galería, el novelista inglés Aldoux Huxley escribió lo siguiente: “*Quizá la más grande lección de la historia es que nadie aprendió las lecciones de la historia*”. Quizá sea cierto, y que por eso estamos como estamos. Pero más allá de todo eso, entender de verdad la historia pasada nos ayuda a comprender mejor las relaciones humanas y sociales, entender los conflictos del pasado nos ayuda a comprender mejor nuestros propios conflictos, porque las guerras, más allá de la capacidad de destrucción que desarrollan, que esto es sólo un concepto puramente técnico y ha ido creciendo de manera exponencial sobre todo durante el último siglo, siempre han sido las mismas guerras, generadas por los mismos sentimientos humanos.

Esta propuesta de estudio viene a incidir en esto mismo que vengo afirmando: intentar buscar una solución aceptable a los problemas del presente a través del conocimiento del pasado. En los años finales de la década anterior, muy pocos eran los que pensaban en la posibilidad real de que hubiera una crisis como la que nos ha venido después, una crisis de tal importancia que ha venido a socavar incluso los cimientos del mundo desarrollado. Sin embargo, ésta no es la primera vez que ello sucede. ¿Qué es lo que ha pasado entonces para olvidar esa posibilidad cierta de crisis? ¿Qué existe de concordancia real entre esta crisis, la llamada Gran Recesión, que nació en Estados Unidos en el año 2008 y se extendió rápidamente por todo el mundo, y las otras crisis que se han venido sucediendo de manera repetitiva a lo largo de todo el siglo XX? ¿Qué hay de común entre esta Gran Recesión y la Gran Depresión de 1929? ¿Qué lecciones, teóricas y prácticas, podemos aprender de ambas para evitar que esto que ya ha sucedido varias veces vuelva a repetirse?

Es cierto que la historia es cíclica, como también lo es la economía, y nunca podremos evitar que a un período de bonanza económica venga a sucederle otra época

de crisis. Sin embargo, en lo que sí podemos influir es en que esas crisis no terminen con nuestro estado de bienestar, aprender en definitiva de los grandes errores del pasado para que estos no vuelvan a repetirse. Pero lamentablemente no se trata ya de buscar una solución a la crisis en la que ya estamos sumidos, sino de ir más allá incluso, de intentar evitar posibles crisis futuras.

Esta lección sobre la historia se realizará en tres planos diferentes. En primer lugar, y para intentar acercar a los alumnos al problema real del conflicto, se desarrollará una lección teórica del mismo. Buscar los antecedentes del llamado crack del 29, en lo que supuso para Norteamérica y para el resto del mundo la Primera Guerra Mundial, de la que precisamente ahora se cumplen cien años y de la que, por otra parte, también se pueden extraer enormes lecciones para el futuro, y en ese período de bonanza económica para el país que sucedió al tratado de paz, bonanza que desde luego no fue tal para los países derrotados. También, ver lo que sucedió a partir del 24 de octubre, el “Jueves Negro”, primero en Estados Unidos y después en los otros países “civilizados”: analizar después la política del New Deal desarrollada a partir de 1933 por el presidente Roosevelt y estudiar hasta qué punto esta política fue determinante por sí misma, o vino facilitada por el propio choque de fuerzas sinérgicas propias del período.

Pero, como dicen que una imagen vale más que mil palabras, el segundo paso será aprovechar el valor que la fotografía y el cine tienen para el estudio del pasado con la proyección en común de una película, uno de esos documentales que tratan de forma aséptica el hecho estudiado. A partir de esa visión en común del documental se irá generando una serie de preguntas, a las que tanto el profesor como los alumnos intentarán dar respuesta a través de una reflexión en conjunto. La película elegida en este caso será *1929*, de William Karel.

Finalmente, como un tercer plano de la investigación, el alumno deberá trabajar en el tema por sí mismo a partir de los conocimientos adquiridos en las dos etapas anteriores, para lo cual utilizará ahora la bibliografía recomendada por el profesor. Y ya que se ha abusado en esta introducción de algunas frases célebres escritas de cara a la galería, quiero cerrar esta introducción con otra frase célebre, una frase de Rabindranath Tagore que resume en sí misma la importancia del verdadero estudio histórico: “*No hay*

más que una historia: la historia del hombre. Todas las historias nacionales no son más que capítulos de la mayor.”

2. LOS HECHOS. LA CRISIS DE 1929

Las primeras causas visibles de lo que más tarde sería la crisis de 1929 fue la Primera Guerra Mundial, de la que ahora también se cumplen los cien años, y en concreto en la situación de privilegio que la firma del tratado de paz de Versalles dejó a los Estados Unidos respecto de todos los países europeos, incluidos también sus propios aliados. Gracias a ese tratado, el país norteamericano se convirtió en el principal proveedor del mundo, tanto de materias primas como de productos alimentarios o industriales, lo que provocó dentro del país un crecimiento desorbitado del consumo. Por otra parte, y debido a que el crecimiento de su agricultura no alcanzó nunca los niveles que estaba alcanzando el crecimiento de la industria, y como los precios de las materias primas agrícolas era muy inferior a los precios de esos productos industriales, se produjo en aquellos años una venta masiva de tierras, y la emigración de los agricultores hacia las grandes ciudades.

Eran los felices años veinte. Estados Unidos se convirtió en un país de promisión. Se vivió un importante aumento en la producción y venta de los bienes de producción. Se aumentó el consumo de nuevos accesorios eléctricos que permitían unas mejores condiciones de las labores domésticas, y también creció la industria automovilística: muy pocas eran las familias que no disponían de coche, con lo que eso significaba en cuanto a las posibilidades de trasladarse de un lugar a otro del país. Lo cierto es que el gran ambiente de confianza que se generó hizo que una gran parte de su población se dedicara a la compra de acciones de esas industrias que estaban en crecimiento, y a menudo lo hacían sin tener dinero en efectivo para ello, pidiendo préstamos, para lo cual ponían como única garantía las propias acciones adquiridas. Pero llegó el momento en el que la producción llegó a aumentar más que la demanda de esos bienes, y aunque se intentaron colocar muchos de los excedentes generados en el resto del mundo, ello no fue posible porque Europa no vivían en la misma situación de bonanza económica que en los Estados Unidos.

La especulación económica permitía de momento a los norteamericanos ganar dinero de manera bastante rápida. La adquisición de acciones aumentó en unos meses cerca del noventa por ciento, y Wall Street, el lugar de Nueva York en el que se generaba todo este mercado ficticio, se convirtió en el centro de toda la economía mundial. Sin embargo, todo eso provocó al final que las acciones quedaran fuertemente sobrevaloradas, pues se había pasado, prácticamente sin que nadie se hubiera dado cuenta de ello, de una economía basada en el desarrollo industrial a otra que se basaba sólo en la especulación económica. Y la Bolsa siguió creciendo a pesar de que ya desde 1928, la industria empezó a dar muestras de que la situación se estaba volviendo insostenible: los almacenes de las propias industrias se empezaban a llenar de bienes de consumo que no podían ser vendidos, lo que empezó a ralentizar la fabricación de más bienes y, a la postre, aumentar los despidos.

El globo se desinfló definitivamente el 24 de octubre de 1929, el conocido como Black Thursday (Jueves Negro). Las acciones, enormemente sobrevaloradas (no existía relación de hecho entre el valor de las mismas y la situación real de la empresa) habían empezado a cotizar a la baja de manera alarmante, y ese día más de dieciséis millones de acciones, al no encontrar comprador que pudiera estar interesado en ellas, provocaron la ruina de miles de inversores, que ya no podrían pagar los créditos que habían pedido a los bancos para adquirirlas. La sociedad norteamericana entró en estado de pánico, un pánico que arrastró a industrias y bancos, que se vieron desbordados por deudas que en ese momento eran ya incobrables. Así, el total de bancos quebrados en Estados Unidos en los meses siguientes llegó a alcanzar una cantidad que rondaba los seiscientos, lo que provocó que millones de norteamericanos perdieran todos sus ahorros, que habían depositado en dichos bancos.

Éste es el inicio de la llamada Gran Depresión. Empezó un periodo de gran contracción económica que, con grandes repercusiones tanto en el plano de lo económico como también en lo político y en lo social, se extendió a lo largo de los años treinta no sólo en Estados Unidos sino también, por extensión, en el resto del mundo, principalmente en Europa, que todavía no había logrado salir de la situación en la que le había dejado la Gran Guerra. Muchas empresas tuvieron que cerrar, y el desempleo llegó a todas las capas sociales. Según estimaciones, el paro llegó a alcanzar en aquel momento una cantidad aproximada de catorce millones de personas.

Cuando Franklin Delano Roosevelt alcanzó la presidencia del país, en 1933, su principal objetivo fue, como no podía ser de otra forma, reconstruir la economía de los Estados Unidos, para lo cual creó la política llamada de New Deal. Este programa se desarrolló entre 1933 y 1938, con el triple propósito de proteger económicamente a las capas más desfavorecidas de la población norteamericana, reformar los mercados financieros y redimensionar su economía. Se crearon leyes para reformar el sistema bancario, y programas de asistencia social urgente con el fin de ayudar a los agricultores y de eliminación del desempleo. Durante esta primera fase del New Deal, que se extendió hasta 1935, y aunque los resultados a simple vista sólo fueron moderados, la situación del país mejoró sensiblemente. Durante la segunda fase del New Deal, entre 1935 y 1938, bastante más agresiva que la anterior, se llevó a cabo una redistribución importante de los recursos y del poder, con leyes sociales de protección, la Social Security Act, y nuevos programas de ayuda a los agricultores y a los trabajadores ambulantes. Aunque aumentó el déficit público, y aunque en el plano económico no sabemos hasta qué punto fue efectivo (si bien es cierto que al final del periodo la situación económica era muy diferente, también lo es que ello se vio beneficiado con el estallido, muy pocos meses después, de la Segunda Guerra Mundial, que ayudó a regenerar la industria norteamericana, primero a través de la propia industria armamentística y después con el crecimiento del resto de la industria pesada), su éxito en lo social es innegable. La política del New Deal logró transformar el conjunto del país mediante una serie de reformas internas y no, como suele ser el caso en una crisis tan profunda como la que se vivió a partir de 1929, mediante una revolución.

3. EL DOCUMENTAL

De entre las muchas películas, de ficción y documentales, que narran el hecho estudiado en esta investigación, se ha elegido en este caso la que en el año 2009 dirigió el director de cine francés William Karel, bajo el título escueto y muy clarificador de “1929”. Con fotografía de François Reumont y producción del estudio francés Roche, con la colaboración de la cadena francesa de televisión TV5 y de otras productoras suizas y australianas, y con la combinación acertada de diversas imágenes de la época, extraídas de diversos archivos norteamericanos, y entrevistas realizadas a diversos estudiosos del proceso, tanto desde el punto de vista histórico como también

económico, narra de una manera minuciosa y didáctica al mismo tiempo todo el proceso que llevó a la crisis de 1929, desde su germinación en los felices años veinte hasta su resolución final, a partir de la política de New Deal que fue promulgada por el presidente Franklin Delano Roosevelt.

Pero como no se puede separar la obra de su autor, para comprender mejor las imágenes que van a ser visualizadas hay que conocer un poco de la obra de William Karel. Éste nació en la ciudad tunecina de Bizerta en el año 1940, cuando el país se encontraba todavía bajo la dominación de Francia. Los años de juventud los pasó a caballo entre la propia capital parisina, donde realizó sus estudios universitarios, e Israel, donde vivió durante diez años en el seno de un kibutz. Se inició en la fotografía en los años setenta, trabajando como foto-reportero en las agencias Gamma y Sygma, y después de regresar definitivamente a Francia en 1981, empezó con la dirección cinematográfica, principalmente con documentales de corte histórico y político, entre los que destacan sus retratos políticos de diferentes presidentes tanto de Estados Unidos como de Francia. También ha tratado asuntos de enorme interés desde el punto de vista de las relaciones internacionales, como el conflicto árabe-israelí o el avance de la ultraderecha en Francia. Pero sobre todo destaca en el conjunto de su obra los asuntos relacionados con la historia contemporánea de los Estados Unidos, películas como *Los hombres de la Casa Blanca* (2000), sobre los presidentes norteamericanos y su gestión de las diferentes crisis vividas; *CIA, guerras secretas* (2003), sobre los secretos más inconfesables del servicio secreto americano a partir de las entrevistas realizadas a algunos exdirectores de la agencia; o *El mundo según Bush* (2004), inspirado en los libros que Eric Laurent escribió sobre la figura de George W. Bush.

La película se inicia con unas imágenes en color, las únicas a color a excepción de las diversas entrevistas realizadas, en las que se muestra el edificio de la Bolsa de Nueva York, cubierta su fachada con la bandera de Estados Unidos. Pero con el fin de incidir ya desde ese mismo principio en cuáles son las verdaderas motivaciones del documental, el edificio no aparece repleto de gente activa, tal y como normalmente viene siendo representado, sino vacío, sin nadie, ni en su parte exterior ni en la interior, como queriendo abundar en esa soledad que toda crisis genera. Después se superponen las primeras imágenes en blanco y negro, imágenes que abundan en esa soledad a partir de unos rostros en primer plano, en los que puede vislumbrarse la terrible tristeza provocada por las noticias de las pérdidas crecientes y el simbolismo de los edificios

derrumbándose, convertidos en arena. Ya partir de ahí, la actividad frenética otra vez de la Bolsa, y un año de resonancias terribles, 1929, un año que sirve, además, para dar nombre al documental.

Junto a las imágenes de archivo, la película cuenta también con algunas entrevistas realizadas a conocidos historiadores y economistas del momento actual. Historiadores como Howard Zinn, autor de *La otra historia de los Estados Unidos* y un referente mundial en el estudio de los derechos humanos y el movimiento antibélico o Maury Klein, especialista en asuntos relacionados con la historia económica, como el desarrollo del ferrocarril en el medio oeste americano, y autor del libro *Final del Arco Iris. La crisis de 1929*. Y economistas como Joseph Stiglitz, premio nobel en 2001, o Jeff Madrick, colaborador habitual del New York Times e importante analista de política económica.

Una vez concluida la observación de la película los alumnos, con la ayuda del profesor, irán creando una batería de preguntas que sirvan para, posteriormente, poder generar un debate abierto que les ayude a reflexionar no sólo en los hechos que provocaron aquellos sucesos de 1929, sino también, en si la manera de solucionar el conflicto por parte de las autoridades políticas y económicas fue la más acertada o no. Y además, en las consecuencias que todo ello tuvo para el conjunto de la sociedad americana, y también para el resto de los países desarrollados, principalmente en Europa. El pasado nos ayuda, ya se ha dicho antes, a comprender el presente, y por lo tanto será conveniente también la reflexión en nuestro propio presente. ¿Qué hay de similar y qué diferencias existen entre aquella crisis de 1929 y la crisis actual, en la cual los ciudadanos del siglo XXI estamos sumidos? ¿Qué debemos hacer nosotros como ciudadanos, y qué deben hacer nuestros políticos, para que podamos salir definitivamente de esta crisis? ¿Qué debemos hacer, tanto unos como otros, para evitar otras crisis futuras o, ya que eso es imposible, que las posibles crisis no lleguen nunca a ser tan destructoras como lo fue la Gran Depresión y lo sigue siendo la Gran Recesión actual?

4. EL TRABAJO PERSONAL SOBRE LA BIBLIOGRAFÍA

Tal y como se dijo en la introducción, el último plano de la investigación será el propio trabajo personal del alumno, a partir de los datos proporcionados tanto en la clase teórica del tema tratado como en la visualización del documental aludido. En este sentido, se recomendará la lectura de dos libros básicos. Por un lado el volumen *Pasado y presente. De la Gran Depresión del siglo XX a la Gran Recesión del siglo XXI*, coordinado por Pablo Martín-Aceña y editado por la Fundación BBVA, es una recopilación de diez trabajos realizados por diferentes profesionales, historiadores y economistas, españoles y norteamericanos, que tratan diferentes aspectos de la crisis, y diferentes periodos históricos, buscando puntos de confluencia y divergencia entre ambas etapas. También es interesante el estudio firmado por el conocido economista canadiense John Kenneth Galbraith, que ha sido traducido al castellano con el título *El crac del 29. ¿Puede volver a suceder?* Y publicado por la editorial Ariel. En éste, el autor modifica la imagen estereotipada de aquellos sucesos, repetida hasta la saciedad, y la sustituye por otra más actual y reflexiva.

Se puede contar además con una bibliografía complementaria. En este sentido, puede resultar interesante algunas obras que tratan el tema aludido, y de la que son autores algunos de los investigadores, historiadores y economistas, que fueron entrevistados en dicho documental, junto a otras obras realizadas por otros profesionales, expertos en el tema. A este respecto, y aunque una parte de ella está en inglés, podemos destacar la siguiente bibliografía:

ALDCROFT, D.H. (1985). *Historia económica mundial del siglo XX. De Versalles a Wall Street 1919-1929*. Barcelona: Crítica.

ALDCROFT, D.H. (2013). *Historia de la economía europea 1914-2012*. Barcelona: Crítica.

BROOKS, J. (1969). *Once in Golconda: A True Drama of Wall Street 1920-1938*. New York: Harper & Row.

KINGLAMMAN, W.K. (1989) *1929: The Year of the Great Crash*. New York: Harper & Row.

KLEIN, M. (2003). *Rainbow's End: The Crash of 1929 (Pivotal Moments in American History)*. Oxford: Oxford University Press.

STIGLITZ, J. (2003). *Los felices 90*. Madrid: Taurus.

STIGLITZ, J. (2012). *El precio de la desigualdad. Como un sistema político y económico injusto ha creado una sociedad dividida*. Madrid: Taurus.

Con todo ello, entiendo, se conseguirá la doble meta de que el alumno pueda adquirir una serie de conocimientos sobre lo que supuso el hecho estudiado y sobre lo que ese hecho ha supuesto tanto para la historia del siglo XX como para la historia del tiempo presente, por una parte, y por otra que pueda conocer al mismo tiempo los beneficios de la investigación histórica como forma de reafirmar esos conocimientos.